



Legislatura incierta y enfrentada

La XV Legislatura arranca con el segundo Gobierno de coalición, condicionado por el independentismo y los grupos nacionalistas, que abocan a una negociación continua para lograr la gobernabilidad. La concesión de una amnistía y la exigencia de un referéndum continúan tensionando las instituciones con un parlamento dividido y enfrentado.



Inteligencia artificial

Una realidad con beneficios, riesgos e interrogantes éticos, cuyo software es imposible de controlar.

Tres siglos de consenso y polarización

Desde las Cortés de Cádiz, el parlamentarismo deja una impronta tempestuosa a pesar del rigor y la altura de sus debates.



Entre Biden y Trump

La carrera presidencial en EE.UU. está más que condicionada por la edad. Las elecciones son cruciales para el mundo que se considera demócrata.

África, Europa y el

‘Transitioning away’ es la expresión en inglés que permitió que la COP 28, concluida el pasado 13 de diciembre en los Emiratos Árabes Unidos, se cerrase con un acuerdo simbólico. Escudriñando en un diccionario, la podríamos traducir al español como “transición para dejar atrás”. Esta ‘transición’ hace referencia a alejarse de los combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas y derivados), como causantes del 75% de las emisiones de gases de efecto invernadero que, al cubrir la Tierra y atrapar las radiaciones solares, provocan el calentamiento global y el ya conocido en el presente como cambio climático.

Una vez más en el terreno de la geopolítica internacional, se ha puesto de manifiesto la importancia de la habilidad lingüística con la que expresar algo que, por su relevancia global, requiere terminología que pueda ser aceptada por todos aquellos que participan en un foro de tales dimensiones y que, además, tienen sensibilidades e intereses normalmente dispares. Tras semanas de debates, de miles de intervenciones, conferencias y ponencias, no se habían logrado consensos para usar como colofón representativo de los acuerdos globales ni se pactó la utilización de términos que signifiquen una acción real e inmediata, como ‘prohibición’, ‘abandono’, ‘eliminación gradual’ o incluso ‘reducción progresiva’.

La curiosa terminología ‘transición para dejar atrás’ logró finalmente vertebrar una especie de consenso y permitió que la Asamblea final de esa COP 28 (en la que se encontraban los países productores de carbón, petróleo y gas) se alzase con entusiasmo para aplaudir el acuerdo.

Abandonar los combustibles fósiles

Ciertamente se trata de un paso muy importante. Por primera vez, tras 28 Conferencias de las Partes, existe una conclusión que marca una ruta para lograr una ‘transición para dejar atrás’ definitivamente los combustibles fósiles y que sitúa el año 2050 como fecha referencial. El acuerdo nos compromete a triplicar la implantación de energías renovables a partir de 2030, una fecha que se sitúa en un horizonte muy cercano, y pretende marcar el rumbo hacia la producción de nuevos combustibles.

Tres meses atrás (principios de septiembre de 2023) tuvo lugar en Nairobi (Kenia) la primera cumbre climática de África, en la que los países de ese continente se conjuraron, fijando una estrategia conjunta a mantener en la COP28. La idea era presentar una voz única y consensuada para defender lo que las cifras llevan años atestiguando: que



José Segura Clavell
Ex senador y ex diputado. Director general de Casa África

siendo el continente que menos gases contaminantes emite, también es el que recibe con más fiereza los golpes del cambio climático.

En términos geopolíticos, lo de consolidar una voz única africana va cogiendo forma y avanza con pasos firmes. Muestra de ello fue la incorporación de la Unión Africana, hace unos meses, al G-20 (ahora G-21). El mundo es cada vez más consciente de la importancia de África, no solo por su riqueza en materias primas necesarias para la descarbonización, sino también por el potencial de su demografía, por la efervescencia de sus sociedades y sus culturas y por la singular importancia que está cobrando en un contexto geopolítico donde el Sur Global levanta su voz con energía creciente.

De hecho, el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, afirmó recientemente que “la energía renovable podría ser el milagro africano, pero debemos hacerlo realidad”. “Todos debemos trabajar juntos para que África se convierta en una superpotencia de energía renovable”, sentenció.

Según las Naciones Unidas, África (un continente con medio centenar de países y más de 1.400 millones de personas entre sus fronteras) contribuye con alrededor del 4% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, mientras que las 20 naciones más ricas del mundo aportan el 80% de las mismas. El representante de Estados Unidos en la cumbre de Nairobi, John Kerry, agregó que África es el hogar de 17 de los 20 países más afectados por el cambio climático. Las pruebas figuran en nuestros medios: fuertes ciclones, azuzados por el incremento de la temperatura del Índico, han azotado Mozambique, Malauí, Madagascar y Zimbabue y diversas inundaciones han causado estragos en Sudáfrica, Nigeria, Angola, Camerún o países del Este de África, mientras que el Cuerno de África y el Sahel han vivido durante años sequías duraderas, responsables de millones de desplazados, situaciones de hambruna extrema y empobrecimiento, interrupciones en cultivos y ganadería e impactos directos tanto en la conflictividad de la región como en las migraciones. Sin olvidar que el año pasado fue el más cálido registrado, con máximos históricos en todo el planeta y récords especialmente significativos en ciudades como Túnez o Argel.

El hidrógeno verde es el camino para lograr una **transición energética justa**, verde e inclusiva.

Liderazgo de España

La decisión de la COP 28 de poner fin al uso de los combustibles fósiles para 2050 ha supuesto un cambio de paradigma en el sector energético mundial. La descarbonización y la transición energética abren el camino para que el hidrógeno verde se convierta

hidrógeno verde

en un nuevo vector energético, capaz de almacenar y transportar la energía renovable de forma limpia y eficiente.

Sabido es que el hidrógeno verde se obtiene mediante la electrólisis del agua, generada usando electricidad procedente de fuentes renovables. Al no emitir CO₂ ni otros gases contaminantes en su producción ni en su uso, el hidrógeno verde es una alternativa sostenible y respetuosa con el medio ambiente. La descarbonización y la transición energética requieren energías verdes que permitan ir sustituyendo los combustibles contaminantes actuales (gasolina, gasóleo, keroseno, etc.) por otros nuevos combustibles sintéticos basados en el hidrógeno verde, que jugarán previsiblemente un importante papel en sectores como el transporte marítimo, el aéreo, el terrestre y el ferroviario y en el de otros múltiples sectores industriales.

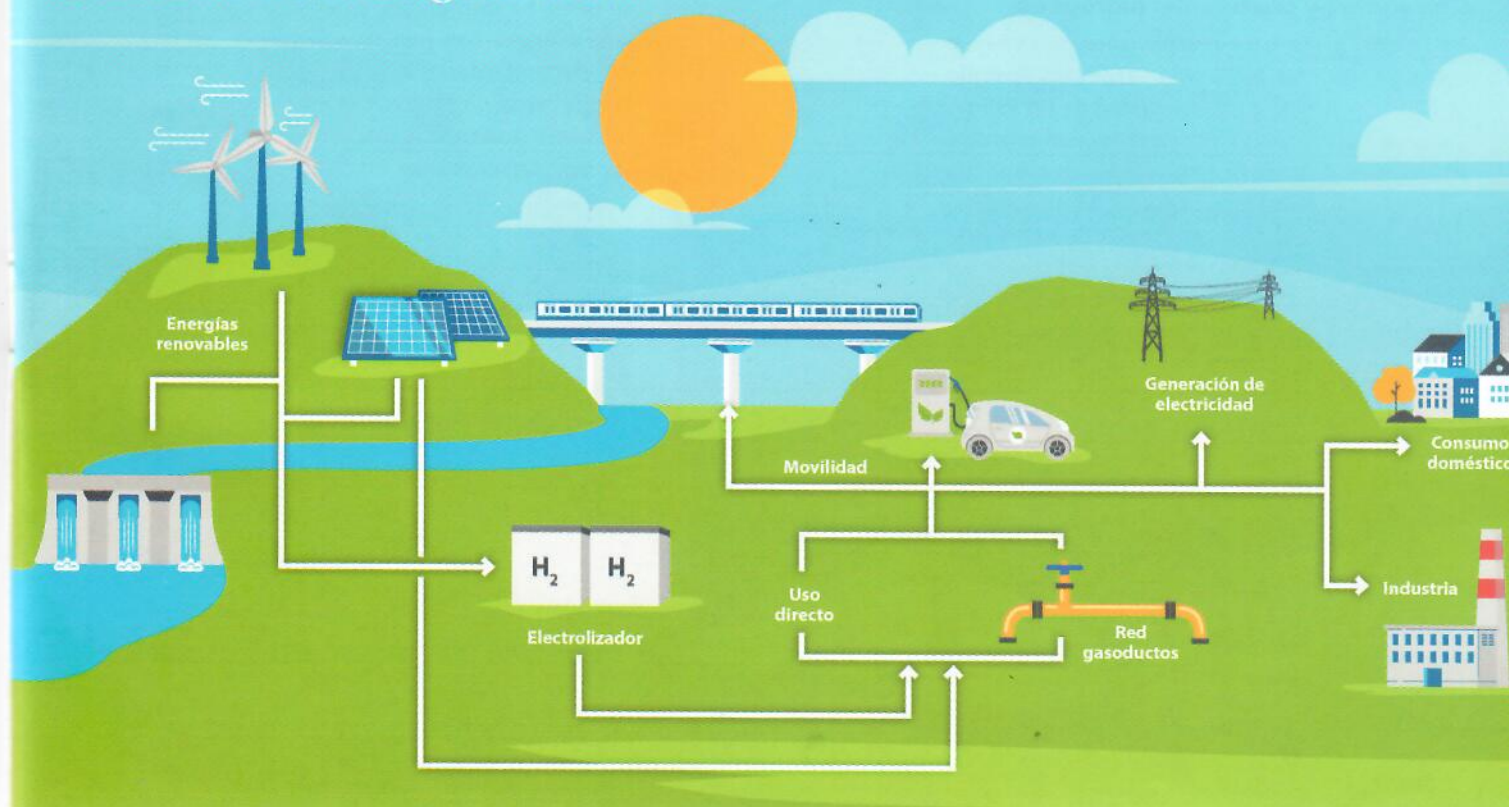
España tiene un gran potencial para liderar el desarrollo del hidrógeno verde en Europa y en el mundo. Su privilegiada situación geográfica, su clima y sus recursos naturales le permiten generar una gran cantidad de energía renovable, que puede utilizarse para producir hidrógeno verde que con-

sumir y exportar a otros países. Pero España no está sola en esta apuesta por el hidrógeno verde. Su vecino del sur, el continente africano, también tiene un enorme potencial para producir este combustible del futuro. África cuenta con vastas extensiones de tierra, abundante radiación solar y una creciente demanda de energía. El hidrógeno verde puede ser la solución para impulsar el desarrollo económico y social de África, al tiempo que se reduce su dependencia de los combustibles fósiles y se combate el cambio climático.

Transición energética

No me he cansado de repetir desde hace años que el hidrógeno verde es el camino para lograr una transición energética justa, verde e inclusiva. España y África tienen la oportunidad de liderar este cambio y de contribuir a un mundo más sostenible y próspero, estableciendo una alianza estratégica para aprovechar sus sinergias y convirtiéndose, además, en los principales proveedores de hidrógeno verde del mundo. España puede actuar como puente entre África y Europa, facilitando el transporte y la distribución del hidrógeno verde a través de varia-

El camino del hidrógeno verde



Plan RePower EU, ayudas y rutas

Nuestro país, insisto, debe ser punta de lanza en toda la Unión Europea, sobre todo, a la vista de que otros países, como Alemania, han acelerado su gran apuesta por este vector energético, estableciendo alianzas internacionales y anunciando grandes inversiones para avanzar hacia el objetivo de la descarbonización. El objetivo de la Comisión Europea, formulado a través del plan RePowerEU, plantea que nuestro continente consuma ya en 2030 (en solo 6 años) 20 millones de toneladas de hidrógeno verde, de los que la mitad deben estar producidos en Europa.

Para importar la otra mitad será necesario mejorar las redes de transporte. Un reciente informe de la European Hydro-

gen Backbone (EHB), la iniciativa lanzada en 2020 por diez Operadores del Sistema de Transporte de Gas (TSO) europeos, recoge que antes de la próxima década se espera que entren en servicio un total de 40 proyectos de los cinco corredores de suministro e importación de hidrógeno previstos en el continente. Nos referimos a cerca de 31.500 kilómetros de gasoductos de hidrógeno. El que implica a nuestro país, el corredor B, es el que conecta el norte de África con España y posteriormente, en desarrollo del llamado H2Med, conecta redes de hidrógeno en Portugal, España, Francia y Alemania. La conexión marítima entre Barcelona y Marsella es un pilar fundamental de toda esta operación.

En España, el Gobierno ha aprobado provisionalmente ayudas para impulsar el hidrógeno verde por valor de 250 millones de euros, que se destinan a un total de 29 proyectos repartidos por nueve comunidades autónomas. Entre ellos, destaca el Corredor del Hidrógeno del Ebro, que incluye la construcción de un prototipo de tren propulsado por hidrógeno, y el Valle del Hidrógeno de Puertollano, que contará con una planta de producción de hidrógeno verde de 20 MW y una refinería de hidrógeno. En África, el Banco Europeo de Inversiones, la Alianza Solar Internacional y la Unión Africana presentaron un estudio sobre el potencial del hidrógeno verde en el continente, que podría producir

España y África tienen la oportunidad de liderar el cambio y de **contribuir a un mundo más sostenible**

das infraestructuras. Así, se crearía un mercado global del hidrógeno verde, que beneficiaría tanto a los países productores como a los consumidores.

Corredores y clusters del hidrogeno

En España, desde hace muchos años, se trabaja e investiga sobre el hidrógeno verde. Un ejemplo de ello es el papel de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria como jefa de filas en el proyecto HYMAC (Plan para la implantación de la economía del Hidrógeno en la Macaronesia) durante dos décadas. Se trata de una iniciativa en la que participaron el Gobierno de Canarias y otras muchas instituciones públicas y privadas como el Instituto Tecnológico de Canarias y el Instituto Tecnológico de Energías Renovables, cofinanciada por la Iniciativa Comunitaria INTERREG IIIB

Espacio Azores-Madeira-Canarias y que ha supuesto enormes avances y aprendizajes en la cuestión.

A nivel nacional, se suceden los anuncios de grandes proyectos y alianzas para producir hidrógeno verde: el corredor vasco del Hidrógeno, el Vall de l'Hidrogen de Catalunya, el Valle del Hidrógeno de Aragón, el de la Región de Murcia o diferentes clusters en Castilla La Mancha, Extremadura y tantos otros. Canarias, por su parte, ha sorprendido a la Comisión Europea con una tecnología de electrolizadores a pequeña escala, capaz de producir combustibles sintéticos a partir de las energías renovables.

50 millones de toneladas al año para 2035. Algunos de los países con mayor capacidad para generar hidrógeno verde son Mauritania, Marruecos, Namibia, Sudáfrica y Egipto, que ya cuentan con proyectos en marcha o en desarrollo, como el de H2-Industries y Terra Solar Group en Mauritania, que prevé una inversión de 2.000 millones de euros para producir 100.000 toneladas de hidrógeno verde al año.

Todos estos datos que expongo, a los que me he referido en los últimos años en diferentes medios de comunicación, vienen a corroborar que el momento que vivimos es trascendental en muchos aspectos. En primer lugar y como es obvio, porque sufrimos

una emergencia climática que no es ajena a ninguno de nosotros y ante la que hay que dejar de lado las palabras huecas para pasar a acciones radicales. En segundo lugar, porque la aceptación de esta realidad, de la carrera contrarreloj en la que estamos inmersos y el que se fijen hojas de ruta con calendario incorporado suponen un desafío que nos fuerza al cambio y a la inventiva, a explorar posibilidades como el hidrógeno verde. En tercer lugar, porque España tiene mucho que decir en este contexto, gracias a su experiencia pionera y establecida en energías renovables, a sus recursos y a su situación geográfica privilegiada. En cuarto lugar, porque nuestra cercanía con el continente africano, del que formamos parte y con el que nos unen tantas cosas, nos sitúa en una posición de puente

tan ventajosa como interesante y nos pone a la cabeza de la innovación, en proa al futuro, a nivel mundial.

Por último, agradezco profundamente que esta revista, portavoz de la Asociación de ex parlamentarios en las Cortes Generales Españolas, apueste tantas veces por temas que miran hacia delante y que nos permiten hacerle llegar a los actuales representantes nuestra visión de futuro. Creo que es mi deber, pues, comenzar el año reiterando la necesidad imperiosa de apostar por lo renovable, tomar las riendas en proyectos ambiciosos con el hidrógeno verde como piedra angular y, por supuesto, asociarnos con nuestros vecinos y amigos del continente africano para que esa 'transición para dejar atrás' sea real y lo más rápida, audaz y eficaz posible.

